

## **Pensando fuera de la caja. Las raíces filosóficas de la actual debacle cultural**

(transcripción no oficial)

P. Dr. Christian Ferraro, 23 de agosto de 2019

Bueno, muchas gracias Padre Javier [Olivera Ravasi] por la invitación, caro amigo. Gracias por vuestra presencia. Tengo que hacer una breve introducción, después haremos el desarrollo y después la conclusión. Esto es muy simple en ese sentido. Para presentar aquello de lo que queremos hablar me limito a explicar el título que se ha decidido dar a esta charla/conferencia, este encuentro. “Pensando afuera de la caja” es lo primero. Ustedes saben, seguramente, habrán conocido casos, amigos, habrán leído, escuchado, que a veces ocurren en las entrevistas para dar un trabajo, un puesto de trabajo, se suelen plantear ciertos cuestionarios para conocer al candidato, ver el tipo, a veces e incluso del perfil psicológico que tiene, y en uno de estos exámenes de estas pruebas entre tantas posibles consiste—esto es bastante conocido—en presentar casos de vida muy concretos y ver cuáles serían las respuestas que intuitivamente, espontáneamente, presenta el candidato. Eso para definir su grado de creatividad, su grado para afrontar situaciones difíciles, y bueno en ciertas empresas eso es muy importante. Uno de estos casos por ejemplo es típico: ese del muchacho que compra un auto nuevo de alta gama y que va por una ruta y encuentra justo en una parada esperando un autobús a una mujer muy bonita que sería la mujer ideal, la mujer de sus sueños, y encuentra a una ancianita que claramente acaba de tener algún tipo de accidente, que es pobre y está esperando el autobús para ir a algún lugar de salud, y al lado, por casualidad o Providencia, hay un muchacho en el cual reconoce un viejo amigo que hace años le salvó la vida. Entonces la pregunta es qué harías ante esto. Claro, porque si lo llevo a mi amigo, pierdo la oportunidad de conocer esa chica y de socorrer a esa anciana. Si socorro la anciana lo mismo y si me quedo con la chica, pierdo las otras cosas. Entonces, bueno, uno dio esta respuesta y enseguida obtuvo el trabajo. Dijo: no, llego con el auto, le doy las llaves a mi amigo, le pido que lleve a la anciana al hospital y me quedo charlando con la chica. Entonces fue capaz de diseñar un esquema mental que le permitía no quedar encajonado en las posibilidades, pensó “afuera de la caja”. Entonces se encontró una solución real y eficaz, y es un poco esa la idea que el planteo que queremos hacer, y presentar sí cosas que todos conocemos en cuanto a los desastres que hay hoy en día, pero tratar de ver un poquito desde “afuera de la caja” para ver qué es lo que *se puede* hacer. Apuntamos no solo hacer un diagnóstico o una simple visión complexiva del planteo sino proponer líneas, que consideramos eficaces, de solución. Líneas, al menos. Entonces esa es la idea un poco de “pensar afuera de la caja”. Después lo que sigue es “las raíces filosóficas de la actual debacle cultural”. “Las” está en plural; no hay *una sola* raíz, son muchas, que funcionan también en cierta escala. Hay algunas más de fondo; otras, menos de fondo. Algunas más antiguas; otras, más recientes, pero al fin de cuentas son varias y son raíces. “Raíces” es una metáfora, pero es una metáfora muy elocuente. Es una figura que expresa un factor oculto, no se ve, está escondido, que está en la base de un desarrollo armónico y coherente y que mantiene la cohesión de lo que florece a partir de la raíz. Si se corta la raíz todo el resto cae. Lo que tratamos de examinar son las raíces. Lo que trataremos de ver no es una simple una simple fenomenología de la situación actual. Podríamos citar millones de ejemplos y no, no es eso. Tampoco es un análisis meramente estadístico, “hubo cuatrocientos mil abortos a lo largo de tantos meses”. Todo eso no nos interesa. Eso es gravísimo,

pero la cosa es ir un poco más a lo profundo. “Raíces”, entonces, de la *actual*—porque estamos hoy ante las consecuencias prácticamente últimas de esas raíces—*debacle*. Y con “debacle” uno tiende a pensar *desastre*. “Desastre” es una palabra que significa que las cosas en la tierra van fuera del curso dictaminado por los astros: esa es la etimología latina, y es una expresión interesante, pero no da en la tecla para expresar lo que queremos expresar. No queremos indicar algo que no sigue el curso preestablecido por los astros, sino indicar algo que está muy bien expresado por la palabra *debacle*. Es una palabra que viene del francés *débâcle* y compuesta por la partícula, el sufijo negativo “de”, como en “destrabar”, que quiere decir justamente eso, quitar algo “des”, y algo que son *bacles*, que eso viene de *baculum* en latín, que es un bastón, pero en realidad es el palo que fija una puerta. “Destrabar”, justamente diríamos, algo. Estamos ante una *debacle*, algo que trababa, que bloqueaba, que de repente se corrió o se fue corriendo, y dio lugar a un *desencadenarse* de algo. Y es una *debacle cultural*. Con “cultural” queremos indicar también algo muy preciso. Discúlpeme si pongo ejemplos quizás muy banales, pero no nos referimos al desarrollo, al grado de educación, de cultura, en ese sentido que puede tener una persona. Si uno sube las escaleras del subte y encuentra cáscaras de mandarina, y cuando llega a terminar la escalerita mecánica ve el recipiente para los papeles llenos de botellas de plástico dice “bueno, estoy en Argentina”. No, no hablamos de eso. Eso es una cosa más sectorial, regional, tiene que ver con la educación, son otras cosas. La idea es más profunda. Entendemos por “cultura” ese conjunto de hábitos, no costumbres, sino hábitos en el sentido profundo filosófico, lo que nos da la capacidad de hacer algo, como una persona que *sabe hacer* algo aunque no lo esté haciendo: el que es arquitecto aunque ahora no esté diseñando ni planificando un edificio tiene la capacidad de hacerlo y la tiene de manera estable, tiene el *hábito*. Por “cultura” entendemos un hábito, humano claramente, que se objetiva y fragua, se exterioriza, consolidándose en expresiones artísticas, arte musical, arte pictórica, escultura, en la edificación. Se exterioriza y se consolida además y particularmente en los sistemas de gobierno, en los sistemas políticos y en los sistemas—digámoslo así también—jurídicos, en todo el conjunto de leyes, en toda la armazón que va regulando el funcionamiento de la sociedad y toda esa serie de asunciones, casi tácitas podríamos decir, pero que van influyendo permanentemente a lo largo del desarrollo de la vida de los hombres. Por esto entendemos en este contexto “cultura”, y estamos ante una real verdadera e innegable *debacle cultural*. Innegable para quien no haya perdido aún la cabeza. Entendemos hablar por ejemplo de cómo es que se pudo llegar a la situación en la cual en una muchachita que termina prácticamente de cursar su prolongada adolescencia con cierta militancia de un color muy famoso que antiguamente significaba la esperanza,<sup>1</sup> reclame con esa militancia el poder del brazo disciplinar del Estado para penalizar a alguien que defiende una vida que nace, y defendió y logró que se salvaran dos vidas<sup>2</sup> y al mismo tiempo se estremece consternada por los dolores inefables e inexpressables que siente una gallina cuando pone un huevo,<sup>3</sup> entonces ¿qué pasó? Acá estamos ante una *debacle cultural* y eso está bebido, está en la atmósfera, en una persona más de corte católico tiene una visión de las cosas, pero si uno va a otros ambientes o las escuelas del Estado, las instituciones, incluso universidades, es increíble lo que se está viviendo. Y las raíces de la actual *debacle cultural* son filosóficas, y es de esto especialmente de lo que queremos hablar. En realidad el tema y las raíces más profundas, si uno quiere abordarlo desde su más profunda

---

<sup>1</sup> Referencia al verde de los pañuelos usados por los que favorecen la legalización del aborto.

<sup>2</sup> Alusión al caso del médico Leandro Rodríguez Lastra.

<sup>3</sup> Se refiere a los dichos de Julieta Bonetta, militante por los “derechos de los animales”, en un debate televisivo en el programa “Intratables” con dos gauchos carnívoros—valga la redundancia.

identidad y raíz tiene que ir a lo teológico, desde ya. Entramos en el ministerio de la teología de la historia y la voluntad permisiva del buen Dios y todo eso, pero no es el ámbito en el que me quiero mover ahora. Dejada esa raíz, ciertamente la raíz o las raíces en su conjunto más fuertes y más determinantes sin la más mínima duda no es un personaje particular, un empresario que maneja las finanzas oscuras internacionales. No es nada de eso: la cosa es mucho más profunda y es de carácter *filosófico*, por eso se nos escapa a veces. La idea un poco entonces es presentar, ir aferrando con un diagnóstico preciso sin entrar en demasiados tecnicismos pero sí preciso y certero, ir aferrando cuáles son esas raíces en su concatenarse histórico para llegar a entender cómo se llega a esta debacle. Repito e insisto no es el único factor, hay factores más profundos de orden espiritual y teológico pero de eso no trataremos. Al mismo tiempo, tratando de cosas filosóficas, no hablaremos de episodios históricos puntuales, de si hubo una reunión secreta de empresarios o lo que se decidió en la conferencia de El Cairo o todas esas cosas, importantes también y significativas, pero todo eso es un efecto, es un aspecto—digámoslo así—epidérmico, de algo que va mucho más por el fondo.

Bien, esto es más o menos el título y ya la introducción de aquello que queremos desarrollar, y vamos directamente al desarrollo ya en orden a proponer en la conclusión algunas líneas de solución. Y permítaseme un paréntesis muy breve para entrar en argumento. Sea por ejemplo un farmacéutico, un químico que tiene que preparar determinada combinación, un medicamento. Claro, él sabe perfectamente que si agarra dos átomos de X y un átomo de oxígeno, lo que va a resultar es agua. Como lo que resulta es agua a esos dos átomos que llamé X les da el nombre de “hidrógeno”, que es en griego “aquello que puede generar agua”: ὕδωρ (*hydor*) es agua. Eso es claro, y el químico presupone ya en las cosas ese dinamismo. Claro que el átomo de hidrógeno no es agua y claro que el átomo de hidrógeno no toca el violín y no habla en inglés. Pero entre estos tres “no” que dije hay una diferencia, mejor dicho una distinción, infinita. El aspecto de alejar el átomo de hidrógeno de todas esas posibilidades, tocar el violín, hablar inglés, ser arquitecto, orar, etc., eso es una cosa que incorporo yo con mi inteligencia, con mi mente, conozco las otras cosas, las alejo del átomo que llamé “átomo de hidrógeno”. El átomo de hidrógeno que aún es un átomo de hidrógeno y no es todavía agua, sin embargo, aunque no es agua, puede serlo. Y aunque no está en el lugar B y está en el lugar A, puede estar también en el lugar B, así que ese “no” de los dos últimos ejemplos, “agua” y “lugar B”, era un “no” muy distinto de “tocar el violín”, “ser arquitecto”, etc. Es una determinación efectiva que está en el orden del *ser* de ese átomo, aunque no es algo visible con los ojos, tocable, perceptible, pero es parte de lo que ese átomo es, y le permite convertirse en tantas otras cosas. En agua, para seguir con el ejemplo, o cambiar de lugar, etc. A esto el sabio filósofo Aristóteles lo llamó *potencia*, y fíjense que la “potencia”, que es aquello que es *capacidad de*, la hay de manera estable, la hay de manera dinámica, no profundizaré el tema en este momento. La potencia de su uso es desconocida. Ninguno de ustedes—discúlpeme que use un ejemplo en primera persona—pero ninguno de ustedes, salvo quizás P. Javier conoce muchas cosas de mí. Si ahora me pongo a cantar el segundo movimiento de Elvira Madigan, el 21 de Mozart, [lo tararea], es espléndido, pero hasta hace segundos no sabían que yo conocía ese movimiento. Estaba antes en mí esa capacidad, pero se conoce, se hace luminosa cuando se muestra efectiva en el pasaje al *acto*, a la actividad. Y se llama en este caso la potencia, la capacidad de cantar, y ¿por qué la llamo “capacidad de cantar”? Porque el acto fue cantar, la “capacidad de escribir”, la “capacidad de orar”, etc. La potencia está profundamente, internamente, orientada al acto, se denomina a partir del acto, se define a partir del acto, y esto es más o menos el ABC de algunos aspectos de la filosofía aristotélica que después Santo Tomás de Aquino profundizó de manera incomparable y

ciertamente insuperable. Potencia y acto. ¿Por qué dije que este paréntesis me fuese permitido? Porque resulta que en el Medioevo, autores cristianos profundamente creyentes, convencidos— como es correcto pensarlo—de la existencia de Dios, sostenían que Dios es absolutamente libre totalmente libre, y libre en tal manera que no hay creatura que pueda plantearle a Dios una exigencia. Y hasta acá vamos fenómeno. Todo muy bien. Pero después llegaban a conclusiones que eran exageradas o directamente erradas, como la que voy a presentar ahora. En italiano se dice *fare il passo più lungo della gamba*, dar un paso más grande de lo que las piernas lo permiten. Un desastre. Uno se cae, o no camina, un desastre. Y claro, lo presento con un ejemplo, y estoy exponiendo las doctrinas de Escoto y Ockham. Sea la cosa colorada, sea el ojo o potencia visiva, sea el acto de visión: estoy viendo la cosa colorada. Hay tres elementos, dos segmentos que los conectan. Entonces decían estos autores: las tres cosas están ahí, son seres que Dios crea. El vínculo que los liga también viene y depende de la voluntad de Dios, de tal manera que no es que porque Dios quiere que el gato vea hace en el gato la potencia visiva, los ojos. La potencia es para ver—no es que ve para tener ojos—pero no es que porque Dios quiere que el gato vea Dios le da al gato la potencia visiva, sino que Dios crea potencia, la cosa, un acto, y después los conecta porque le gustó conectarlo, podría no haberlo conectado a este acto con esa cosa, esta potencia con ese acto. En latín decían *de potentia absoluta*, es decir, sin considerar el orden efectivo real en el que ahora nos movemos, sino en otros términos “en abstracto”, Dios podría haber creado un ojo que en vez de ver oiga, o un oído que en vez de escuchar sea un arquitecto, cualquier cosa, porque todo depende de cómo Dios va combinando los factores en su absoluta omnipotencia e independencia. Esto que estoy diciendo que suena tan raro—intuitivamente, sin profundizar y no entro en tecnicismos— cuando uno después empieza a ver que un autor—esto lo digo a propósito, lo subrayo y lo sostengo ante quien sea—que jamás debió haber escrito una sola línea de filosofía y de teología, lamentablemente un *incompetente* como Francisco Suárez, absorbe un poco todas estas ideas tan equivocadas y es el autor que después empiezan a estudiar los primeros filósofos llamados “modernos” a través de los manualistas de la época. Fíjense que con el ejemplo que dije de la vista y esa omnipotencia divina absoluta, Dios podría hacer, para Escoto y sobre todo para Ockham, un acto de ver que surja de un ojo pero que no sea suscitado por la presencia de ningún objeto. La capacidad de *intuir* una realidad que no está presente. Al mismo tiempo, la voluntad que es la tendencia al bien, no se define por ese acto y ese objeto. La voluntad es voluntad, es *querer puro*. Dios quiso porque se le ocurrió, también por su voluntad, que esté ordenada al bien, pero eso es una cosa que Dios hizo y agregó después, de tal manera que el bien no es bueno y me llama a quererlo a partir de su bondad que me atrae, sino que porque quiero algo lo convierto en bueno. Y estas cosas que estoy diciendo así, esa transformación de la realidad en buena a partir del querer, esa intuición de algo que no existe que es un puro acto de pensamiento que después tratará de concordarse quién sabe cómo con alguna “presunta” realidad, esto que estoy diciendo así es, en otras palabras, ya la filosofía de Descartes. Es esto y por eso quería hablar de las raíces. No estamos acá presentando una historia de la filosofía. La idea es ir mostrando qué pasos nociónales fueron creando el humus histórico y el contexto a partir del cual se fue haciendo cada vez más posible plantear ciertas hipótesis y empezar a pensar en cierto modo. No es que Descartes se despertó un día y dijo “voy a hacer una filosofía distinta, voy a inventar esto”. No: Descartes, si uno lo lee con atención y va viendo las fuentes y lo que estudió antes, está surgiendo de todo un contexto de la escolástica decadente que lo vas llevando a ese nuevo planteo. Descartes terminaba afirmando que el punto de partida del filosofar tiene que ser el puro pensamiento de sí mismo, el “yo pienso”, y

me estoy pensando a mí mismo y esta primera verdad y *certeza*, mejor dicho, sería el punto de partida para ir concatenando, en una suerte de perfecta deducción de tipo matemático, todo otro tipo de verdades. De tal manera que no hay verdad alguna que tenga consistencia veritativa si no pasa a través del “yo”, de la luminosidad que proporciona el “yo”, que es el puro pensamiento de sí mismo. Pero Descartes, en su convicción personal, es realista. Él no niega que existan las cosas, no niega que exista el mundo, no niega que exista Dios. Él sostiene que Dios como es tan bueno, y crea mi alma y crea mi acto de conocer, y me pone ideas que son como representaciones subjetivas, como imágenes copiadas, como cuadros de las cosas, es tan bueno que no permite que me equivoque y tenga intuiciones vacías de tal modo que crea el objeto al cual corresponderían estas representaciones subjetivas que tengo. Entonces cuando incluso algo está ahí no porque sea la presencia de la cosa lo que me hace intuirlo, sino porque Dios establece una concordancia, milagrosa si queremos, entre lo que estoy intuyendo y el mundo que él crea. Poco tiempo después, un autor inspirado en Descartes, Malebranche, da un paso más y empieza a decir que entre las cosas que Dios crea y que son las cosas físicas materiales, además hay otro factor que hay que tener en cuenta: causar es hacer algo nuevo. Cuando yo esté lápiz lo transporto y se mueve la hoja, hay una causalidad, un influjo del lápiz sobre la hoja, pero claro, decía Malebranche, si es hacer algo nuevo, es crear. Algo que no estaba, empieza a estar. Ahora bien, sólo Dios es creador, de tal manera que entre las cosas del mundo mecánico presentado por Descartes, no hay una real y efectiva influencia, no es que están golpeándose entre sí las cosas del mundo físico. No: se mueven según un impulso dado por Dios hasta cierto lugar y con ocasión<sup>4</sup> de la llegada de una cosa a un lugar, Dios genera el inicio del movimiento de esa cosa a otro lugar. De tal manera que Malebranche empieza a quitar de las cosas la energía causal, en las cosas no hay *ínsita* una dinámica, una fuerza interior, no tienen la capacidad y la fuerza para influenciarse unas con otras: todo eso lo hace Dios. Poco tiempo después otro autor mucho más inteligente, mucho más sólido, mucho más profundo, de una lógica impresionante—si uno quiere estudiar lógica de manera práctica, lea a este autor y copie los silogismos—Spinoza, no sólo quita de las cosas la causalidad, va mucho más allá. Dice: claro las cosas no pueden influenciarse entre sí, no porque Dios milagrosamente las esté moviendo como si fueran marionetas o títeres como si él fuera el titiritero que está manipulando todo permanentemente. No es por esto, es porque en realidad las cosas no son cosas. Lo que llamamos la “realidad”, el “universo”, la “naturaleza” es *una sola cosa*, es lo que es *por sí*, aquello que Aristóteles llamó “sustancia” y qué es lo que es por sí, no son *cosas*, no son *muchas* sustancias, es *una única* sustancia. Y es por eso que se entiende, dice Spinoza, ahora perfectamente porqué entre las cosas entre sí no puede haber un influjo mutuo. No: en realidad todo eso ocurre dentro de la vitalidad y la fuerza de la única sustancia que es la única realidad. Todas las cosas que vemos, que nos parece que se mueven y que son independientes entre sí, son meras manifestaciones exteriores, modificaciones de una única sustancia. Algunos de ustedes seguramente cuando eran niños habrán jugado con la famosa plastilina, o la arcilla, una masa homogénea con la cual uno puede hacer distintas figuras, va dando una figura, modificando externamente pero sin que cambie la naturaleza de plastilina o de

---

<sup>4</sup> Por ello a esta doctrina se la conoce como “ocasionalismo”, y no es exclusiva de Malebranche. Los primeros en exponer esta postura fueron los filósofos musulmanes. La principal escuela teológica del Islam sunnita—vertiente mayoritaria de esta religión—es aquella fundada por Al-Ash'ari en el siglo X, la cual postula una forma de ocasionalismo, luego retomada por Al-Ghazali en el siglo XI en su obra *La incoherencia de los filósofos*, donde explicaba que si el fuego y una bola de algodón toman contacto, no es el fuego sino Dios mismo el que quema directamente el algodón. Naturalmente, esta negación del efecto de las causas segundas impide un razonamiento propiamente científico.

arcilla, sigue siendo eso que es. Así, lo que vemos en el mundo exterior son modificaciones de la única sustancia. No sólo lo que vemos: nuestra propia alma, nosotros mismos no somos otra cosa que una modificación superficial de esa única sustancia que tiene dos dimensiones como una moneda, la primera de las cuales es el pensamiento, la segunda, la extensión, en perfecto paralelismo. Así Spinoza. Claro, todas estas cosas que van quitando la consistencia en el orden del ser a las cosas y al “yo” mismo, fue despertando las sospechas de algunos otros filósofos, y así entre ellos menciono uno, Locke. Dijo esto “no puede ser, acá hay algo que no funciona”, y se puso a hacer una polémica muy interesante con Leibniz—no la desarrollaré ahora. En sustancia, dijo “acá hay que empezar de vuelta” y todo lo que hay en nuestra mente, lo que dijo Descartes de esas ideas que Dios pone en nuestra mente que traemos de antemano y a las cuales se hace corresponder un objeto pero que no surgen del objeto... Tenemos que empezar de vuelta: a ver... ¿cómo empieza el conocimiento, de donde surgen las ideas? Surgen de la sensación, es esa la base, y entonces empieza a ser toda una filosofía que parte de vuelta del mínimo de conocimiento que es la *sensación*. Para Locke la sensación es algo sumamente elemental, en el sentido más preciso del término “elemental”, y lo explico con un ejemplo que hoy en día estamos en condiciones de entender todos nosotros: es en la sensación interpretada en términos de píxeles. Quien ve una pantalla de computadora, lo que está viendo es en realidad un bombardeo de puntitos de electricidad, eso da lugar a la imagen, pero no es que ahí en la computadora cuando se ve la imagen de algo, esté ese algo, no es que haya una unión interna en la cosa que se me representa, simplemente es un aglomerado de cosas puntitos que están cercanos físicamente entre sí. La unión de esos puntos y el resultado final que es la imagen que se representa en nuestros cerebros es un producto mío, la hago yo, no está en la cosa. Así, para Locke lo que hay es simplemente un grumo, por así decirlo, de impactos sensibles, que nosotros *en* nosotros recogemos, unificándolos, y esto lo hacemos ya dirá Hume, un autor que está en la misma línea, por costumbre, por hábitos, por distintos motivos, pero no es que la cosa tenga en sí misma una unidad y una consistencia. Fíjense que aquí hay una tentativa de volver al realismo, pero es una tentativa que queda más bien del lado del sujeto, la cosa sigue sin tener consistencia alguna, viene perdiendo consistencia desde hace mucho, y es en respuesta a la problemática planteada por Locke y Hume que aparece ese famoso autor que es Kant. Kant, que era muy, muy inteligente, no es un hombre malvado, un poseído por el Demonio, que dijo quiero destruir a Dios y destruir a la Iglesia y luchar a favor del Anticristo, no es eso. Era un hombre que estudió filosofía, que era muy, muy, muy inteligente que no conoció a Aristóteles, no era de conocer a Santo Tomás, jamás pudo contar con la lectura de las obras de Santo Tomás. Conocía un poco la escolástica decadente medieval, la tardo-escolástica de Suárez a través de Wolff y Baumgarten, que eran la escolástica alemana de esa época. Se dio cuenta que era una filosofía muy superficial que no podía ser tomada en serio ¡y tenía razón! Y empieza a estudiar mucho a Locke, a Hume sobre todo y se da cuenta que el planteo de estos autores será legítimo pero que no podían resolver una cosa de la cual había seguridad total: la ciencia. ¿Cómo es que se llega a una certeza total, válida en absoluto para todos los hombres y que todos pueden verificar objetivamente? Si el conocimiento surge de los sentidos y es simplemente un *input*, un toque de un bombardeo de elementos que no tienen cohesión entre sí, ¿cómo puedo saber que mañana va a ocurrir lo mismo? ¿Cómo voy a saber que mañana, después de la noche, va a ser de día? ¿Cómo puedo anticipar eso? ¿Cómo se puede hacer el cálculo de la velocidad de la aceleración de la caída de los cuerpos, con la fuerza de gravedad de la fórmula newtoniana? ¿Cómo se puede? La posibilidad de un conocimiento de validez universal y necesaria absoluta no puede explicarse si todo surge a partir de esas simples

sensaciones y entonces dice Kant: no, resulta que nosotros traemos *en nosotros* ya de antemano una serie de conceptos prefabricados pero que no son contenidos, no son imágenes de cosas, representaciones de cosas, un árbol, el cielo, un pájaro, un canguro; no, son como “maneras” nuestras de interpretar a las cosas, de tal manera que por ejemplo cuando vemos muchos puntitos, vuelvo al ejemplo de Locke, todos juntos con una línea más bien recta que se eleva hacia arriba de color grisáceo o amarronado y veo muchos otros puntitos al final de esa línea que están todos juntos y son de color más o menos verde, y eso permanece en el tiempo, de manera espontánea lo interpreto como si fuera, y lo llamo, un árbol. Le incorporo esa manera espontánea mía que traigo de antemano de interpretar y que es la *categoría de sustancia* y cuando así espontáneamente, no yo Kant filósofo, sino la prima de Kant, sin saberlo sin darse cuenta funcionaba así espontáneamente ante ese impacto de todas esas sensaciones le surgía la noción de árbol y hablaba del árbol, pero no porque hubiera un árbol realmente tal, sino porque sus categorías que traía de antemano de manera inadvertida, casi como rey Midas que tenía esa característica, todo lo que tocaba lo convertía en oro. Aquí todo lo que toca el sujeto lo va convirtiendo según las categorías porque ya está así él de antemano, y todo lo va recibiendo así. Entonces fíjense que hay aquí toda una estructura del lado del sujeto que se empieza a imponer de manera inconsciente, no es que se hace a propósito y malévolamente esto, dirá Kant, pero se empieza imponer de manera inconsciente a los datos mínimos que recibimos de los sentidos y no hay cosas consistentes que orienten mi conocimiento, al revés: son esas estructuras que traigo anticipadamente las que empiezan a regular todo el orden y el sistema de los objetos. Se plantea después, claramente, después de estos estudios de Kant se plantea el problema de ¿de dónde sale esto? Porque imagínense con un kantismo coherente para ser rigurosos no se puede llegar a un Dios, a un Dios creador—no entraré en detalles. Kant *intenta* demostrar la existencia de Dios de manera netamente infructuosa. Pero no puede plantearse a nivel de Creación como lo entendemos nosotros de las cosas que vemos, un creador, ver las maravillas de la Creación y pensar qué maravilloso será el creador. En un planteo kantiano es inconcebible, es absurdo, porque esas maravillas o presuntas maravillas son una construcción subjetiva, no están así, no son así. ¿De dónde sale toda esta estructura dinámica que es parte de la subjetividad del hombre y que se incorpora sobre los datos sensibles para darles una configuración? Es la gran pregunta que Kant no se planteó y que no estaba quizás en condiciones de responder. El gran autor que empieza a responder a esto es Fichte, que dice: lo que dijo Kant está muy bien pero que nos fue mostrando las cosas que hay sin explicarnos de dónde salen, cómo surgen. Lo que tenemos que hacer es tomar como punto de partida de la filosofía el “yo”, tratar de descubrir cómo van surgiendo desde el “yo” en su dinámica todas estas categorías y así surge el idealismo dinámico de Fichte. El “yo”, que es el sujeto pensante, volvemos a Descartes pero con mucha más fuerza intelectual ahora. No se puede comparar el vigor intelectual de un Kant, de un Fichte, con Descartes, en absoluto, no hay comparación alguna. El “yo” se opone a todo el resto, que es un “no-yo” y que adquiere algún tipo de presencialidad gracias a estar incorporado en la dinamicidad del “yo”. Empieza a hacer Fichte una serie de deducciones para demostrar cómo desde el “yo” surgen todas esas categorías. Es Fichte propiamente, no Hegel—los que atribuyen esto Hegel, son personas que en su vida han leído a Hegel, lamentablemente—el que habla de *tesis*, *antítesis* y *síntesis* porque “tesis” en griego quiere decir poner, lo que se pone, la “antítesis” es lo o-puesto y la “síntesis” es lo con-puesto y eso expresa el modo dinámico de surgir de las categorías en Fichte. Hegel habla en otros términos. Después de Fichte quedaba muy—digamos—en segundo plano todo el ámbito del “no-yo”, y es a modo de protesta y de recuperación un poco de los datos sensibles que surge la filosofía de Schelling, el cual

mantiene por un lado todo el aporte de Fichte pero también quiere recuperar toda la riqueza de la presunta naturaleza—digamos—de los datos sensibles. En la filosofía de Schelling se trata de demostrar cómo dentro de la dinámica interna de las cosas sensibles hay toda una orientación hasta convertirse en espíritu. Cuando esto ocurre a lo largo de la historia surge lo que llamamos “hombre”. Al mismo tiempo, en comunión con Fichte, trata de mostrar cómo desde el interior del “yo” siempre se termina llegando a una representación objetiva; cuando surge esa representación objetiva he aquí que está lo que llamamos “naturaleza”. La filosofía *total* en la cual no queda nada afuera entonces es *absoluta*, es la filosofía de todo esto y entonces ya es un *idealismo absoluto*. Pero lo de Schelling quedaba muy lindo, la explicación interesante, pero muy en el aire como muy, digámoslo con términos simples y muy nuestros, tirado de los pelos. Faltaba incorporar toda la fuerza deductiva que tenía Fichte: es eso lo que procura hacer Hegel. Entonces Hegel empieza a interpretar ese *todo*, tratando de descubrir qué es *todo*. Todo, cuando decimos todo es *todo*, no queda nada afuera. Hegel trata de descubrir cuál es la ley interna, en ese sentido inmanente, que va haciendo que ese todo se estructure dinámicamente. La estructuración dinámica de ese todo es lo que nosotros llamamos “historia”. Y como ese todo tiene una norma interna, que es una norma racional, el modo de progresar es un modo racional, es a través de una *lógica*, es una *dialéctica*. Esta dialéctica constituye la ley interna de la evolución del absoluto en la historia, o mejor dicho, de las manifestaciones del absoluto en la historia. Claro, cuando decimos “absoluto” tendemos nosotros a pensar en un fantasma o un mega-espíritu viviente que no es un Dios separado pero que atraviesa todo el mundo físico y lo va orientando a partir de su dinamismo interno, y en parte es correcto, es así, es lo que quería decir Hegel. Pero todo esto uno de los autores pertenecientes a la izquierda hegeliana, es decir un hegelianismo heterodoxo, es una construcción demasiado mística, demasiado abstracta. En realidad, con una fuerte tentativa de retorno a lo concreto, Feuerbach dirá que no hay tal “absoluto” metafísico que va orientando todo el mundo. La única realidad concreta no es ese espíritu o presunto espíritu, son las cosas de la naturaleza, y el hombre es un factor más en la naturaleza, que tiene como función y objeto ir transformando la naturaleza. Fíjense que estamos ya muy cerca de Marx. Marx justamente lo que hace es tomar toda esa ley interna de la evolución de la historia que sería la vida misma del absoluto hegeliano, pero ahora incorporándola en la materia. Marx se precia de haber encontrado por primera vez el secreto y la clave de la historia. La historia es una realidad profundamente humana, es la materia que atraviesa distintas etapas de evolución hasta llegar al hombre y el hombre también evoluciona transformando la materia para pervivir él. Las etapas históricas de la evolución del hombre son las etapas en que se va configurando la relación del hombre con la materia y los medios de producción para extraer el alimento. Así Marx empieza a presentar todas las etapas de la historia. Llama entonces a su filosofía un *materialismo*—porque no hay espíritu, ya no hay nada—*dialéctico*, porque está animado por esa ley interna del espíritu absoluto que había redescubierto Hegel.

¿Por qué dije e hice todo esto tan largo y tan aburrido, que ya los veo que se están durmiendo todos y yo también? Para que se vea que toda esa fuerza de la voluntad absoluta omnipotente de Dios que establecía de manera arbitraria la conexión de la potencia y el acto, a través de pasos a lo largo de la historia del pensamiento empieza a volcarse sobre la subjetividad trascendental del “yo” humano, Descartes en parte, sobre todo Kant, Fichte, y Hegel, y toda esa energía absoluta que era, por decirlo así, el poder infinito creador de Dios que ahora le pertenece al espíritu humano, después es transferido, en esta línea del pensamiento histórico, a las fuerzas sociales, en concreto es transferido al proletariado, y hay que despertar al proletariado que está



bajo la opresión histórica de aquellos que quieren dominar, manipular y tener a su disposición exclusiva los alimentos y los medios de producción de los alimentos, hay que suscitar en el proletariado el desencadenarse, en clave de protesta, de toda esa energía del *cogito* que ahora está acumulada ahí: es toda esa fuerza lo que va inspirando las revoluciones marxistas. Claro, no es que Marx se puso a hacer este razonamiento. Pero todo lo que él empieza a plantear está cargado, históricamente y desde la perspectiva filosófica, por todos esos pasajes. No es que Kant se levantó un día y dijo “voy a *inventar* las categorías”. No, Kant venía de esa historia de Locke, Hume y de ese desencanto con la escolástica tradicional y encuentra una solución. Es así que van surgiendo los problemas y las soluciones. Ulteriormente, en el siglo XX, ocurrieron más pasos y se dio lugar con la caída del hegelianismo también a otra corriente que procuró poner de relieve, a acentuar otros componentes que no son racionales, que es lo que presentaba sobre todo el marxismo de corte clásico, sino más bien afectivos, emotivos, componentes de la realidad. Y dan lugar un poco al existencialismo, lo menciono así en bloque. Una filosofía que tendía a proponer otro tipo de acercamiento al ser. El existencialismo en bloque considera que las categorías tradicionales realistas, aristotélicas, o idealistas de corte kantiano, al fin de cuentas no terminaban de enganchar realmente con el ser. El ser no es dialectizable, no es reductible a concepto, no puede ser completamente pensado por el hombre. Para entrar en el ser, para comulgar con el ser hacen falta otras cosas; en concreto, entrar en el juego de la libertad y así surgen los distintos existencialismos, que se distinguen entre sí según el tipo de análisis que proponen de las estructuraciones dinámicas de la libertad. Al mismo tiempo, como consecuencia de ciertos estudios de Heidegger y ciertas tentativas de profundización que hace Heidegger, empiezan a surgir otras líneas de pensamiento; en concreto menciono—y es otra que incide profundamente en la actualidad—la línea de la *hermenéutica*: porque Heidegger dice al final de cuentas el hombre es un ser que está arrojado en el mundo, ya nace en un mundo que está constituido de cierta manera, está medido, es arrojado en una trama de relaciones ya preestablecidas y todo lo que él puede hacer en su vida es desarrollar cierto proyecto que parte de estos presupuestos y puede orientarse en tal, tal o tal otra dirección, no más acá ni más allá. Esto, en brevísimas palabras, es un poco la orientación existencialista de fondo, al menos del primer Heidegger. Pero como todo hombre es entonces un proyecto lanzado en el mundo que tiene cierto límite y no tiene la visión del todo, necesariamente es un ser *finito* cuya visión de las cosas es *parcial*, y él mismo en su vida, en su manera de ser, en su manera de obrar, no solo que está calculando, conociendo y escribiendo acerca de las cosas, él mismo va haciendo, va siendo una *interpretación*. Todo lo que vamos viviendo, todo lo que vamos vivenciando, nos va cayendo, dirá Heidegger, según este tipo de presupuestos, es elaborado y desarrollado por nosotros según este tipo de presupuestos. Para dar un ejemplo sumamente gráfico y puntual, y verán cómo se entiende inmediatamente: si yo les pregunto ahora a ustedes cuántas horas por semana tienden a navegar, algunos dirán una hora, otros tres, otro dirá una hora todos los días o dos horas todos los días y la mayoría de ustedes habrán pensado que estoy hablando de navegar por internet, ver las cosas de las computadoras. Hace cuarenta, cincuenta, setenta años, si hubiéramos hecho esta pregunta hubiera sido absolutamente imposible hipotetizar tal respuesta. Es decir, la pregunta que se hace, la recepción de la pregunta está condicionada por otra serie de factores, del modo de vivir, del modo de obrar y claro eso muestra como uno está totalmente insertado en un contexto. Como el hombre está insertado en un contexto y depende intrínsecamente de ese contexto es imposible tener un conocimiento objetivo pleno de las cosas. Ni yo ni nadie está autorizado a decir esto es un vaso de agua. No, *nosotros* lo interpretamos así

porque somos del siglo XXI, estamos en un contexto cultural y lo percibimos de esa manera. Nada nos autoriza a decir que el hombre dentro de muchísimos años o el hombre en otro contexto cultural posible deba o tenga que interpretarlo tal cual como lo hacemos nosotros. De tal manera que es imposible, impropio, e improcedente hablar de “verdad”: hay solo *interpretaciones*. Y diciendo esto acabo de dejar a Heidegger para entrar en Gadamer. Y entonces cuando en nuestro tiempo se está hablando de distintas interpretaciones, que una vale tanto como la otra. Claro, eso que fue entrando en la sociedad y que aprenden nuestros estudiantes en las escuelas, de a poquito va entrando en los secundarios, ya desde la primaria y por la televisión, y con ciertos periodistas y periodismo de muy bajo nivel. Todas esas cosas surgen de acá vienen acá y vienen de una larga historia. *Y fíjense que si uno quiere ir al punto más central y más profundo, viene del desconocimiento que tuvieron esos autores, en general, de la profunda y estrecha relación no arbitraria que enlaza el acto y la potencia.*

El último factor que quisiera mencionar, antes de decir dos cosas ya conclusivas, es una propuesta de carácter marxista también, que está en la línea de Marx, pero que tiene ciertos elementos relacionados con la hermenéutica, es como una variación del marxismo. Porque en el marxismo, como dijimos antes, está toda esa energía de la subjetividad trascendental que se transmite al hombre como género—no en el sentido en que se habla ahora—como fuerza de la naturaleza unificada específicamente y que se expresa a través de la clase más baja, el proletario, entonces toda esa energía está ahí, hay que suscitarla para realizar la revolución. Pero claro todo, lo que es cultura, pensamiento, es algo que surge a partir de la situación estructural económica, es una *sobre-estructura*. La situación estructural por ejemplo del período—digamos—medieval, ya tardo-medieval—más tarde estamos, muchos años después—era la estructura del vasallaje y la estructura jerárquica de Dios, el Papa, el Rey, los Obispos, hasta llegar al simple hombre que trabaja. Todo jerárquico, y ¿por qué? Porque el hombre no poseía *su* tierra, no la trabajaba él, todo venía de arriba, y eso daba lugar a una configuración cultural que era el reflejo de esa situación estructural económica, y así a lo largo de la historia distintas etapas. Pero surge un autor que empieza a darse cuenta de que también es posible, para realizar la revolución y suscitar esa fuerza, desencadenar esa fuerza que ésta ínsita en el proletariado, es posible, es más, *conviene*, cambiar uno de los entre comillas “dogmas” o principios, mejor dicho, del marxismo, y decir algo que es heterodoxo en clave marxista: decir que en realidad la cultura no es una sobre-estructura sino que a partir de la cultura se puede lograr una transformación profunda de la sociedad y llegar a una revolución que transforme el modo de obtener el alimento. Así se propone la revolución cultural, y ese es Gramsci, y uno de los inspiradores también de lo que después se dio en llamar la Escuela de Frankfurt, surgida más o menos en torno a los años treinta, es una escuela neo-marxista que se da cuenta que la inspiración de Marx—según ellos—es válida pero trasciende el aspecto meramente logicista de Marx. No se trata de una ley interna meramente dialéctica conceptualizable a partir de la cual puedo diseñar y obtener una sociedad perfecta. No, hay que darse cuenta que la contradicción interna es una norma de la historia y que no se va a resolver nunca en una instancia superior. Y así como la hermenéutica termina diciendo que hay solo interpretaciones, que no se va a llegar nunca a la verdad, de manera semejante este neo-marxismo cultural de la Escuela de Frankfurt termina por negar que algún día se llegue al presunto “paraíso comunista”, como se soñaba una vez. Simplemente ahora la función de la razón es de hacer siempre la crítica del orden establecido para procurar algún bienestar, alguna mejora, pero sin la pretensión de llegar a una situación fija, estable, permanente. Entonces toda esa inspiración marxista de la revolución vive ahora y pervive en la

función de la *crítica* que hay que hacer permanentemente de la sociedad establecida y llegamos así entonces a ese conjunto de autores tan conocidos como Horkheimer, Habermas, Adorno, Marcuse, Fromm—fue muy amplia la Escuela de Frankfurt—y que son los autores que hoy tanto pero tanto, tanto, tanto influyen. Vemos las consecuencias, los resultados últimos, todos estos delirios de la ideología de género y tantas cosas que se van viendo, vienen de ahí e incluso están en libros de ellos, están como propuestas que hacían en un plan a largo plazo.

Amplio desarrollo, muy cansador. Brevísimamente algunas propuestas, líneas para una posible solución, pensando afuera de la caja. Lo que quisimos hacer no es una simple estadística, no es una simple historia de la filosofía. Esto habría obviamente que profundizarlo, precisarlo, pero sí hemos tratado de ver qué es lo que hay en el fondo, lo que no se ve, de lo que nunca se habla y cómo se llegó a esto. Al verlo de esta manera estamos también en condiciones de no sólo proporcionar un adecuado, profundo, preciso y certero diagnóstico sino también de dar con las líneas para una solución, y son al menos orientativamente dos o tres, podemos decir. Ante todo, obviamente, el católico esto lo tiene y lo sabe, el tema de la auténtica fe bien formada, bien ilustrada, y vivida con coherencia. ¿Por qué? Porque como decía Chesterton en *Ortodoxia*, “la Iglesia es la única realidad que libera al hombre de la triste situación de ser un miserable esclavo de su tiempo”. ¿Y por qué? Porque el Buen Jesús es Dios entrado en el tiempo, el Eterno entrado en la Historia, el infinito ha entrado en lo finito y constituye entonces una referencia segura absoluta y permanente. Comunica su Espíritu Santo a la Iglesia, está la promesa de la indefectibilidad, todas las distinciones que después se quieran hacer no vienen al caso. Pero es claro que esa realidad constituye realmente un ancla, algo donde uno sabe que tiene que mirar para tener una referencia segura en medio de tantas vicisitudes. Por eso también la imagen de la barca esa que va avanzando en medio de las tempestades en el mar. Entonces la primera cosa es eso de la fe, que sirve para un católico, de orden sobrenatural, pero una fe vivida coherentemente y el error que tenemos a veces los que nos creemos, nos decimos, o nos consideramos católicos, es que nos falta coherencia, nos falta delicadeza con Dios y después hay consecuencias en la vida en el modo de educar, en el modo de formar, el modo de aconsejar, en el modo de tomar decisiones, tantas cosas. La segunda línea es de carácter técnico para aquellos que sean del mundo de la cultura, obviamente, hay que formarse bien pero hay que formarse bien sabiendo ir a las raíces y a las raíces que son de orden filosófico y no de cualquier ciencia filosófica, hay que estudiar las cosas en profundidad yendo a la lectura directa de los grandes autores de los grandes textos, no quedarme en que porque leí a Fraile, un buen autor de historia de la filosofía, “Fraile dice que Aristóteles dijo, me quedo con eso porque lo leí una vez”. Si soy del ámbito de la cultura, si soy específicamente del ámbito de la filosofía tengo que ir a leer Aristóteles a ver qué dijo y romperme la cabeza para entenderlo. Eso vale la pena, después tendrá sus frutos. Justamente porque a veces faltó el esfuerzo, faltó la clarividencia, faltó la profundidad, se fueron dando esos pequeños deslices a lo largo de la historia que fueron creando el humus para que aparezcan tamaños errores y pervadan tan profundamente nuestra cultura. Estudiar sobre todo entonces Metafísica, y la Metafísica de Santo Tomás de Aquino que es realmente insuperable y tiene una profundidad hasta ahora, me atrevo a decir, realmente—y uno lo dice con cierto dolor—insospechada, poco conocida. Einstein comparado con Santo Tomás de Aquino es un bebé o es un niño de jardín de infantes, no llega pero ni a los talones de Santo Tomás, la profundidad del pensamiento de Santo Tomás es impresionante, es desbordante. Hay que aprovechar ese tesoro y de manera no técnica—y es lo último que digo y ya termino—en también darse cuenta del sentido común, es decir, uno orientativamente tiene que trabajar con toda la ayuda

de otros factores pero trabajar para mantener esas convicciones mínimas, elementales. Chesterton decían en *El hombre eterno*: “no le tengo miedo al elefante, le tengo miedo al científico que me lo quiere explicar”. Claro, entonces cuando uno se empieza a encontrar con cosas tan abstrusas, tan extrañas, cuando ese niño que creció normal y todo le empiezan a poner cosas en la cabeza, es ahí que hay que hacer un clic, hay que decir me la están contando, me están diciendo las cosas como no son, y hay que quedarse entonces con los principios del orden natural, todo aquel que busca realmente la Verdad termina por encontrarla, porque tiene intelecto y el intelecto es *para* la Verdad. Así que esa fue la introducción el desarrollo muy largo y cansador y esta es la línea de solución. Ahora tenemos algunos minutos para preguntas, si queda lugar.

---

**Oyente 1:** yo pregunto a ver qué como juega Freud en esta síntesis que usted hizo, el tema del psicologismo. Transforma todo, y acá cualquier cristiano dice “andá, tenés que ir al psicólogo” y terminamos en manos de un psicólogo marxista, freudiano, habermasiano... Nos hace pelota, y nos dice “podés hacer lo que querés”.

**P. Ferraro:** es perfecto. Excelente la pregunta y me da lugar para añadir ciertas cosas. No entré porque no quería ser tan técnico y tan cansador. Lo fui, cansador sobre todo. Pero claramente esto que hice requiere un desarrollo mucho más amplio. Doy dos ejemplos muy puntuales, uno es el que usted puso y ahora lo desarrollo, y otro es la ciencia. Fíjense que hoy en día es una convicción transversal, tantas personas, incluso entre muchos católicos, la ciencia es lo que dijo la ciencia, es “la” Ciencia, es casi el para-magisterio, el meta-magisterio y la referencia. Todos nosotros o muchos de nosotros por ejemplo estamos súper convencidos o están súper convencidos de que la velocidad de la luz es 299.963 k/s, porque eso sería el resultado del cálculo del experimento de Michelson–Morley, y la mayoría de los científicos de hoy que pontifican al respecto no verificó. Y hay algunos que cuestionan ese experimento. Y lo tomamos, ya es un componente de nuestro tiempo y lo tomamos así y pensamos que es así y si no es así hay muchas teorías de la ciencia física que hay que revisar, corregir y mejorar. Pero toda esa convicción de la consistencia de la ciencia ¿de dónde viene? Bueno por eso yo fui a las raíces. Estamos ya en efectos más próximos, pero viene de las teorías de la ciencia de Kant y de la asunción posterior de que la filosofía como *theorésis* de la verdad, como aquella tentativa humana que trata de llegar a la verdad de las cosas es incompetente, es imposible llegar a un núcleo ontológico de las cosas, lo único que queda es lugar a interpretaciones, y en cambio la ciencia que se maneja con apariencias y fenómenos no me dice lo que la cosa espero sí cómo funciona, la ciencia, entonces, sí sería un ámbito de certeza. De manera análoga como desapareció el espíritu humano, desapareció el alma y todo eso, lo único que queda es estudiar comportamientos como acaso el mito del racionalismo de corte spinoziano, cartesiano kantiano también, idealista, como todo ese mito fue cayendo, lo que empezó a surgir es que así como a lo largo de la historia hay fuerzas que van haciéndole daño al hombre y las sociedades también a lo largo del desarrollo de la vida humana hay fuerzas oscuras que ponen en discusión un poco esa transparencia límpida del “yo pienso”, el presunto “yo pienso” cartesiano, no somos totalmente transparentes a nosotros mismos, hay un factor de oscuridad impresionante y determinante. Freud empieza entonces a indagar, escarbar en todas esas oscuridades para sacar de ahí cuáles son las explicaciones de los desarrollos que después se venden en la vida adulta. Claro, Freud es uno de los inspiradores después de todo lo que va a proponer Fromm, que es uno de los psicólogos de la Escuela de Frankfurt, pero esta desconfianza acerca de lo que era la espiritualidad—lo digo de manera muy amplia—tradicional de las instituciones de bondad tradicional, todo esto se

fue generando a partir de estos deslices filosóficos. Claramente la tendencia a buscar un psicólogo es también resultado de esto. No quiere decir que no haya en ciertos casos que recurrir a una persona suficientemente competente y preparada. Tampoco quiero decir que todos los que salen de la UBA leyendo dos o tres manuales, que son repetidores de repetidores de repetidores, que no han leído en su vida los grandes autores, buenos y malos, para criticarlos y refutarlos, sino que repiten manuales y después me dan una formulita haciendo estragos. Yo no quiero convalidar todo eso. Pero claramente en algún momento con alguna persona suficientemente preparada para ciertas cosas, estará bien. Ahora bien, la tendencia espontánea en nuestra época a decir “hay que recurrir a esto, esta es la referencia, el psicólogo o el científico”, todo esto, claro, es parte de todo lo que fuimos viendo y es parte a raíz de toda esta derivación que se fue haciendo hasta el surgir del “yo trascendental” y del descubrir esos mecanismos que ponen en discusión a la fuerza del “yo trascendental” que empieza a transferir entonces a la materia y a otros factores. Va todo muy por ahí, por supuesto.

**Oyente 1:** las mismas raíces.

**P. Ferraro:** las mismas raíces, sí, sí, por eso.

**Oyente 2:** quería preguntarle, en virtud de la primera línea que usted ha marcado como solución, ¿cómo este proceso afecta a la Iglesia? Afecta particularmente a la teología. En la primera solución propuesta por usted, uno a veces como hombre de fe, va a recurrir a las personas de fe formadas y la gente se encuentra con circunstancias donde por ahí muchos de los autores que ha citado son considerados no como autores que estén en contradicción o que estén de alguna manera peleados con esa idea original de Aristóteles y de Santo Tomás de Aquino. ¿Cómo podemos los cristianos de a pie de alguna manera identificar este tipo de cuestiones?

**P. Olivera Ravasi:** complemento más la pregunta. El Padre hace veinte años que está en Roma, dando clases en la universidad papal, o sea Lateranense. ¿Cómo se ve afectado en todo esta corriente filosófica, en lo que vos ves, en la teología que incluso se enseña a nivel altísimo en aquellos que van a ser después obispos o profesores de seminario?

**P. Ferraro:** ¿a nivel altísimo en el sentido de instancias jerárquicas a nivel educativo?

**P. Olivera Ravasi:** sí, sí.

**P. Ferraro:** porque el nivel en cuanto a lo académico lamentablemente no es alto. Todo lo contrario. Bueno, son dos o tres temas muy relacionados. Yo no me refería en ningún momento a personas de Iglesia y a teólogos. No dije la fe y cuando digo la fe, quizás es muy subjetivo muy mío, me refiero sobre todo al contacto personal, vivencial con Jesucristo, con las fuentes de la revelación y con el Magisterio perennemente válido. Me refiero sobre todo a eso. Claramente es la segunda parte de la respuesta en las personas de Iglesia por supuesto que la debacle cultural influye ¡y cómo! Entonces, si no hay un acto reflexivo de darme cuenta de lo que está pasando, si no se hace ese momento de reflexión teórica, especulativa, para ver cuáles son mis presupuestos desde los cuales abordo este tema o esta problemática, si no lo hago así, voy a incurrir en muchos errores, porque en la cultura, en todo lo que fue configurando el evo actual en la cultura, está viviendo la filosofía. Están viviendo todos estos filósofos que mencioné con las distintas consecuencias, y están influenciando. Entonces yo no hago un acto reflexivo considerativo, para evaluar los presupuestos y corregirlos presupuestos erróneos que traigo por contaminación cultural, cuando yo trate de

considerar el Misterio de Fe le voy a incorporar esas entre comillas “categorías” tácitas que absorbí mediante la cultura y no voy a dar una “explicación”—obviamente “explicación” entre comillas nunca llegamos a agotar un Misterio de Fe—pero no voy a dar una “explicación” profunda y fiel del contenido del Misterio de Fe, claro, porque voy a hacer una teología inspirada en Heidegger o Husserl o en Kant, y va a ser un desastre. Por ejemplo, un teólogo tan célebre como dañino, Karl Rahner, presenta toda su teología en base a presupuestos que están tomados de Kant, que él absorbió a través de su profesor en ese entonces, Maréchal, y eso causa estragos. Es de ahí que surge por ejemplo la falsa, errónea, explícitamente condenada distinción entre pecado mortal, grave y venial. La *Veritatis splendor* se refiere a esto. Claro, como el “yo trascendental”—lo voy diciendo en términos dentro de lo que puedo lo más simple que puedo—no es objetivable, conceptualizable, lo que pasa en lo profundo, profundo, profundo, profundo, del “yo” no lo llego a expresar, no lo puedo saber. Lo que categorizo, objetivo, conceptualizo, es otra serie de cosas, un “yo” conceptualizado no es un “yo”. Lo mismo Dios no es conceptualizable: Rahner llega a decir incluso que estamos conociendo a Dios permanentemente, o casi siempre, o al menos algunas veces no, y seguro no cuando decimos “Dios”, porque teóricamente estamos elaborando un concepto y ciertamente Dios no es un concepto. Así Rahner. Todo eso está mal. Pero y entonces ¿qué pasa? Puede haber pecados que objetivamente sean graves porque transgreden una codificación moral, los Diez Mandamientos, pero que en realidad en el fondo expresen simplemente otra cosa, entonces quizás detrás de un adulterio se esconde una opción profunda, no objetivable, no conceptualizable por Dios y es un pecado grave el adulterio pero no fue mortal, porque no cambió esa opción fundamental por Dios. Entonces todos los moralistas que han estudiado la filosofía kantiana, heideggeriana o que no han estudiado bien a Santo Tomás—lo han estudiado de manera superficial y porque era el boleto para después sacar el doctorado—cuando después hacen teología moral caen en errores tremendos, lo mismo en teología dogmática.

**P. Olivera Ravasi:** cualquier relación con *Amoris laetitia* es mera coincidencia. [Risas]

**P. Ferraro:** mera coincidencia. Entonces desde ya, una teología hecha a partir de esta configuración cultural va a ser una teología que no da cuentas adecuadamente del Misterio de la Fe, y obviamente pastores que en vez de formarse según la *recta ratio*, la sana razón, han sido formados según los imperativos culturales, no podrán ser una referencia segura. Esto es sumamente claro, pero por eso vuelvo, yo me refería a la fe ilustrada que uno puede recibir a través de las fuentes que conoce y sobre todo la vivencia, el ejercicio personal de la fe que es el contacto con Jesucristo. Y después claramente hoy en día en muchas instituciones católicas se enseñan cualquier cosa. En la Universidad Lateranense me pasó que un estudiante, seminarista, que hacía dos años había hecho el curso de Metafísica conmigo, más o menos. Allá muchos estudian Metafísica porque es el boleto para después estudiar Teología, no piensan como tendemos a pensar nosotros que hace falta una base filosófica seria para estudiar Teología, porque tampoco estudian siquiera Teología, lo que estudian es reflexiones existenciales acerca de los Misterios de Fe. No entran en la estructura ontológica, la estructura del orden del ser, que tiene el Misterio de la Fe. No estudian, para decirlo de manera muy simple, que en la Eucaristía quedan los accidentes o las especies del pan y del vino, y no está más la sustancia y está la sustancia del cuerpo, sangre, alma y divinidad del Buen Jesús. Eso no lo estudian así. Estudian “¿qué es para mí comulgar?”, “entrar en unión con Dios, entrar en unión con el prójimo”. Es otra cosa, ¿me entienden? Es reflexión existencial en el mejor de los casos. Y claro, este estudiante que hizo el curso de Metafísica, dos años después me lo encuentro y me

dice: “Profesor, ¿cómo está? ¿Qué dice? Sí, estoy terminando, hice la tesis en Teología”, “Ah, qué bueno, ¿y sobre qué la hiciste?” “Y... sobre la Encarnación del Verbo según Rahner”. Y yo me quería morir, porque no es que lo hizo para refutar esas barbaridades—porque es herética la posición de Rahner al respecto—sino *entrando* en el tema. Entonces, claro, ahí también entran factores personales, porque Dios a las personas les va dando oportunidades y después destacar como cada uno las va aprovechando, lo va profundizando, en fin, he tenido muchos estudiantes que han apreciado y han sacado provecho, pero en muchos casos no. Y lo que se va enseñando realmente es cualquier cosa, y no, no hay un estudio sólido, profundo, de la Teología de Santo Tomás, en el mejor de los casos es uno más entre tantos otros autores del “zoológico” de los teólogos que se va estudiando.

**Oyente 3:** cuando mencionaba los caminos de solución, la fe, la fuente y el sentido común. La pregunta es con relación al segundo, que es la fuente, Santo Tomás, ¿no sería un cuarto camino también el ver cosas emergentes? Estoy pensando por ejemplo en la psicología de Viktor Frankl, en filosofía todo lo que es la fenomenología, y en lo que es la teología, la teología del cuerpo de Wojtyła, por ejemplo, ¿no podemos tener un principio también de solución, es decir, dejar de ir a las fuentes, y depender también de algunos santos del siglo XX, en los cuales uno se puede apoyar porque hay elementos de realismo, en los cuales uno incluso puede entrar en diálogo con aquellos que buscan la Verdad en la cultura actual, con elementos que son más presentes pero que tienen una raíz profunda?

**P. Ferraro:** sí, concedo, haría algunas distinciones pero fundamentalmente de acuerdo. En ningún momento intenté dar el arco completo de soluciones o propuestas, por eso dije “líneas”, al menos dos o tres pero puede haber más, sin duda. En todo esto que usted dice yo hablaría más bien de ocasión. La “ocasión” es lo que suscita después la decisión de un agente libre, pero después sí diría añadiría algunas otras consideraciones. En el marco de lo que es la teología sería presuntuoso presuponer que una línea o una orientación teológica tiene la palabra *total*, omniabarcante. Podrá ser definitiva, en ciertos planos, en ciertas cosas, pero total y omniabarcante no, porque el Misterio de la Fe siempre desborda, siempre está más allá. Entonces no es que Santo Tomás, por ejemplo, que hasta ahora lo considero—estoy profundamente convencido—en todo lo que es la teología dogmática y moral es insuperado, pero no es que Santo Tomás haya repetido toda la Teología de los Padres. Entonces si uno hace un estudio sobre San Ireneo quizás ciertas consideraciones que son propias de él y no están en Santo Tomás pero serán también incorporables. Habrá una comunión profunda, porque estamos siempre en el camino de la Verdad. Esa es la primera observación y está relacionada con las eventuales profundizaciones de la teología del cuerpo de Juan Pablo II. Pero ahí estamos en un ámbito teológico. En el ámbito filosófico la cosa es un poco más complicada. Discúlpeme, no es una cosa personal, no pretendo absolutamente herir a ninguna persona, pero niego rotundamente que la fenomenología sea una corriente filosófica que merezca ser tomada mínimamente en serio. Es totalmente *superficial*, justamente porque Husserl no fue capaz de hacer pasajes como lo que hemos intentado hacer, termina por reproponer la teoría del *esse objectivum*, que da una consistencia en un plano meramente *ideal* a las esencias de Escoto. Entonces es todo una vuelta al esencialismo escolástico que por línea directa del desarrollo de la virtualidad de los principios—no hablo de los deseos de los pensadores sino de los principios que sostenían—lleva, y no pueden no llevar, al ateísmo. Sí concedo que alguna persona a partir del deseo de Husserl de buscar alguna otra cosa insatisfecho porque lo que había antes, diga “bueno, tengo una ocasión de

hacer replanteos". En ese sentido sí pero es mucho más débil. Viktor Frankl, que podría también ser considerado, ahí hay algunas otras observaciones para hacer. Si yo me pongo ahora a pensar asumiendo la perspectiva de Feuerbach, de Marx o de Hegel o de Nietzsche, diría inmediatamente que Viktor Frankl no puede no llevar a la inmanencia. Es decir, toda esa terapia en base al "sentido" que se descubre no es otra cosa que la mera proyección del trasfondo del espíritu humano. El "sentido" alcanzado en esa clave no es otra cosa que una mera objetivación de mi subjetividad. Entonces eso justamente lo que demuestra es que Dios no existe, si me pongo en Nietzsche. Entonces la única solución ahí es procurar una línea profundamente metafísica, en cuanto a planteos. Sin embargo, concedo que una psicología que procure realmente una sanación del hombre puede tener elementos que ayuden, digamos, a corregir toda esta debacle, eso lo concedo. Sí, no hay problemas. Eran los tres autores que mencionó. Gracias.

**Oyente 4:** tomando la crítica de hermenéutica, por supuesto que la negación del acceso a la verdad es evidente que...

**P. Ferraro:** total.

**Oyente 4:** pero ¿no es válida la propuesta que hace, esto de entender que el acceso a la verdad está mediado por la cultura, por el lenguaje, por ciertas subjetividades?

**P. Ferraro:** perfecto. Aquí hay dos cosas para decir. Fíjense en el momento de las soluciones ese acto reflexivo de ir y hacer una metafísica y estudiar los presupuestos desde los cuales y todo eso. Porque acá se trata de un trabajo muy profundo porque es un nivel muy profundo aquel en el cual trabaja toda esta filosofía, todo esto que ha pasado a nivel filosófico. Pero claramente hay que distinguir los planos. Una cosa es el plano perceptivo, en el cual funcionan de manera espontánea y dinámica una serie de esquemas operativos que tenemos incorporados, seguramente todos ustedes o la mayoría habrá escuchado alguna vez que según el tomismo (y Aristóteles, más o menos) el hombre conoce por abstracción, entonces vemos un animal, un cuerpo que se mueve, que tiene una cola en cierto modo, que tiene las orejas en cierto modo, que empieza a decir miao, miao, miao y sacamos el concepto "gato" y conocemos el gato por abstracción, y ese concepto me sirve para conocer todos los gatos del mundo, todos lo de la historia, se aplica a todos los gatos individuales. Y eso es verdad, y está bien, pero hay que entenderlo *bien* y según como lo enseña Santo Tomás, y no de una manera casi—diría—mitológica. ¿Por qué, qué pasa? Cuando ahora salgamos todos dentro de un rato y algunos giremos el picaporte, no es que vamos a ver el picaporte y vamos a hacer la abstracción, sacamos el concepto "picaporte" y decimos el picaporte hay que girarlo para abrir la puerta, etc. No, funcionamos así. Ahí lo que ocurre es que hay un esquema perceptivo dinámico que se integra en una serie de decisiones y funciona así, y nos hace acertar y damos con la realidad. Así también a nivel interpretativo directo y perceptivo hay un montón de esquemas que tenemos incorporados a partir de la cultura y de la mediación lingüística que son legítimos y que nos ayudan a funcionar. Tan es así, por ejemplo, que por más que en Metafísica los principios y muchas de las conclusiones de Santo Tomás sean realmente definitivas y definitivamente válidas, eso no quiere decir que no tengamos que escribir de Metafísica en nuestro tiempo. ¿Por qué? Porque cambio el uso de las palabras, cambiaron los intereses, cambió la focalización de las problemáticas y entonces hay que tratar de reproponerlo tomando nota de toda la evolución de la cultura y del lenguaje. No es que cambia la Metafísica, y la ciencia sigue siendo la misma, pero tengo que reponerla de manera aferrable para el que depende de otra configuración cultural y lingüística.



Por eso es verdad que está todo esto, el problema es que Gadamer desconoce esta distinción de los dos niveles y además él se ubica en la línea de la interpretación del acto cognoscitivo como una construcción y no de, cómo efectivamente es, una asimilación. El que conoce, dice Aristóteles, asimila la cosa de manera semejante a como quien se alimenta—invento ahora—come un pedazo de pan y lo transforma en parte de su organismo, pero deja de ser pan el que conoce asimila la cosa pero sin destruirla y es por eso que después esa cosa es parte del ser de esa persona y el hombre cuando piensa, recuerda, puede desde sí sin tener el objeto adelante, pero desde sí, extraer o realizar ese concepto, esa concepción, y pensar realmente la cosa. Por ejemplo ahora digo “delfín” y todos hemos pensado “delfín” porque ya teníamos como parte de nosotros eso, no es que han abstraído “delfín” a partir del sonido que establecí. No es así. El conocimiento es una asimilación de la realidad que me permite después volvérmela presente todas las veces que quiero. Para Gadamer, en cambio, el conocimiento—y esto en línea con Kant—es el resultado de una construcción. Entonces es el choque del sujeto y el objeto en un círculo, el círculo interpretativo, en el cual siempre va resultando un *tertium*, un tercero, que nuevamente entra en el círculo y es reinterpretado, y así se van sucediendo las cosas. Y él hace esto porque pone, así como Descartes puso como prototipo, modelo supremo del método de filosofar la deducción matemática, Gadamer pone como paradigma supremo la obra de arte, retomando ciertas intuiciones de Schelling y modificándolas. Entonces como en la obra de arte yo aporto y transformo a través de mi subjetividad, y la cosa que representé no es esa misma es la cosa más lo que aporté, así también en el conocimiento no llego nunca a una cosa, la cosa ya me fue mediada por tantos factores, tantas causas, y cuando me encuentro con ella, yo misma la medio y el resultado de esa mediación es la cosa ya modificada, etc., etc. Pues bien, esto a nivel teórico, reflexivo. Hay una incorrecta interpretación del lenguaje y esto es identificado también con el ámbito meramente existencial, pero hay que distinguir adecuadamente los dos ámbitos. Y menciono—perdón, para no extenderme más—la última cosa, bien precisa, esto no quiere decir que en el ámbito perceptivo directo todo lo que hacemos y vivimos sea incierto y que solamente en el ámbito filosófico, reflejo, realista, podamos conocer efectivamente las cosas tal, tal como son. Yo sé que esto es un vaso de agua, lo sabía Aristóteles. Aristóteles hace 2.400 años no estaba en condiciones de saber que el agua es H<sub>2</sub>O. Nosotros sí, y ya lo tenemos súper incorporado eso. Es, casi—no propiamente—del ámbito perceptivo. No me salía otro ejemplo. ¿Quiere decir que Aristóteles ignoraba lo que era el agua, que cuando bebía agua se equivocaba en lo que hacía? No, para nada. Quiere decir que el conocimiento que tenemos hoy es más profundo, que está mejorado, pero no quiere decir que es erróneo, no quiere decir que toda esa mediación lingüística y cultural afecte de tal manera al ámbito perceptivo que mi relación con las cosas se vea penalizada. Es esta la otra pata de la mesa que renquea en el planteo gadameriano.

**Oyente 5:** quería simplemente plantear una cosita. Respecto de la raíz, que usted está entonces en Escoto, en Ockham. El punto entonces sería, a ver si me quedó claro. El problema está en la visión que ellos tienen en la obra creadora de Dios, en cuanto a poner la voluntad de Dios en cierto modo por encima de la propia inteligencia divina. Es decir, las cosas son porque Dios libremente las quiere, y no porque las quiere por una razón. ¿Puede ser?

**P. Ferraro:** en parte, sí. No quisiera entrar ahora en el análisis de la omnipotencia, la voluntad, y la libertad divina, pero recordemos que Santo Tomás en la *Suma de teología*, I, q. 9, a. 6 empieza el artículo así: *respondeo dicendo quod voluntas Dei nullo modo causam habet*. “Respondo diciendo que la voluntad de Dios no tiene causa de *ningún* modo”, y ante esa objeción de decir “pero

entonces es totalmente arbitrario e irracional” Santo Tomás dice: no, que haya racionalidad, que haya inteligencia, significa y demuestra que la voluntad de Dios obra con orden pero no que obra bajo la exigencia que le impone alguna finalidad que no sea simplemente la bondad de Dios mismo que quiere comunicarse. Por eso entraríamos en problemas bastante arduos. Añado que el llamado “voluntarismo” tradicionalmente entre muchos autores y buenos tomistas incluso a veces ha sido malinterpretado. El voluntarismo no consiste en afirmar la superioridad de la voluntad sobre la inteligencia e incluso las personas que no han estudiado mucho se dan cuenta intuitivamente que es mejor amar que conocer. Hay algo ahí intuitivo que ayuda a entender eso, y teológicamente es así y bueno entraríamos en otros desarrollos. El voluntarismo no consiste en eso, consiste en alejar de la definición de las potencias su objeto formal, entonces desenganchar esas potencias, convertir—si queremos decirlo de otro modo—el acto y la potencia, que son principios del ente, en entes que hay después que combinar. Entonces como no hay una ordenación intrínseca, esa ordenación tiene que tener una causa y no puede ser otra que la arbitrariedad divina. Y es esta una de las raíces más notables. Yo no desarrollé otra porque era para mucho, pero está todo el problema del *esencialismo* del pensamiento occidental, la tentación esencialista de conferir entidad, de conferir consistencia ontológica a las esencias fuera de su actuación, por lo que Santo Tomás llama el “acto de ser”, es la tentación permanente del pensamiento humano. Es una tentación en la que cayó Platón, por ejemplo, una tentación de la cual se libra bastante bien Aristóteles pero queda a mitad de camino, después Santo Tomás de Aquino, pero después lamentablemente toda la escolástica medieval empieza a caer también en el esencialismo. Es la otra línea, y es la que se conecta con Husserl y la fenomenología. Hay muchos temas. Y yo quería mostrar simplemente como los factores filosóficos, son los más ocultos, los más difíciles de entender pero los más influyentes y determinantes, y es por eso que tenemos que pensar afuera de la caja y es por eso que la Providencia nos da por un lado la fe y la fe católica, y por otro lado nos ha dado a Santo Tomás.

**Oyente 6:** y hablando de la fe católica, algo tendrá que ver Lutero, porque salvo Descartes, todos los demás son animales.

**P. Ferraro:** sí, y los sínodos alemanes que tenemos tan cercanos y todo eso. Y Lutero hereda los peores resultados del voluntarismo medieval, por supuesto, claro, desde ya.

*Desgrabado, comentado y corregido por Federico A. Silva.*